

*La política mundial está entrando en una nueva fase, y los intelectuales no dudan en anticipar vaticinios sobre lo que va a ocurrir en el futuro: el fin de la historia, el retorno de las tradicionales rivalidades entre Estados nacionales y el declive del Estado nacional, a causa, entre otros factores, de las conflictivas tensiones que producen el tribalismo y el globalismo. (...) La hipótesis aquí defendida es que la fuente principal de conflicto en este mundo nuevo no va a ser primariamente ideológica ni económica. Las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante de conflicto van a estar fundamentadas en la diversidad de culturas.*

*(...) (El) modelo decimonónico de conflicto duró hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Después, (...), la lucha entre las naciones cedió el paso al conflicto de ideologías, primeramente entre el comunismo, el nazi-fascismo y la democracia liberal, y más tarde entre el comunismo y la democracia liberal. Durante la Guerra Fría, este último enfrentamiento cristalizó en una dura oposición entre las dos superpotencias, ninguna de las cuales era un Estado nacional en el sentido europeo clásico, definiendo cada una de ellas su identidad en términos de su ideología.*

*Este conflicto (...) fue, fundamentalmente, (una colisión) surgida en el seno de la civilización occidental, "guerra civil occidental". (...) Con el final de la guerra fría, la política internacional sale de su fase occidental, tornándose en pieza clave de su dinámica la interacción entre Occidente y las civilizaciones no-occidentales y entre las propias civilizaciones no-occidentales. (...) Durante la guerra fría, el mundo se dividió en tres sectores: el Primero, el Segundo y el Tercer Mundo. Esas divisiones no son ya relevantes. Ahora tiene mucho más sentido agrupar a los países no en términos de sus sistemas políticos o económicos, o en términos de su nivel de desarrollo económico, sino más bien en términos de su cultura y civilización.*